

# Mi vida va sobre ruedas



**Jordi Dueso**  
Emprendedor  
aventurero

*No te conformes con ser el espectador de tu vida,  
¡atrévete a ser el protagonista!*

**34** años rodando por la jungla de la sociedad, aprendiendo de cada adversidad y buscando la oportunidad, la oportunidad de crecer y aprender, de luchar para hacer realidad mis ilusiones.

Una vez me dijeron que era un tetrapléjico que no paraba de moverme. ¿sorprendente, no? Es evidente que tengo una diversidad funcional, pero soy consciente de la potencialidad de mis capacidades diversas. No ha sido fácil llegar hasta donde he llegado, una lucha de persistencia para conseguir hacer realidad todo lo que me apasiona. Sería muy fácil exponer en mi currículum todo lo que he estudiado y trabajado, pero el mérito no son los títulos que he conseguido, sino

todo el recorrido que he hecho hasta llegar a donde estoy ahora. Cuando me preguntan por mi experiencia, por mi currículum, directamente respondo, “Motivado de las artes de comunicación, apasionado del teatro, provocador social y cultural, defensor de los derechos humanos y activista moral”. Aunque aún lo podría resumir más: “Emprendedor aventurero”.

Estoy convencido de que las principales limitaciones nos las creamos nosotros. Es evidente e innegable que en nuestro entorno estamos rodeados de muchas barreras de todo tipo, pero, si vivimos en la queja continua, nunca avanzaremos, por eso es importante ser críticos constructivos, luchar por nuestros derechos y oportunidades, debemos ser revolucionarios sociales y persistir para conseguir una sociedad inclusiva. Los miedos y las inseguridades nos roban las oportunidades, tenemos que afrontarnos a las dificultades, asimilarlas y digerirlas, porque, después de la digestión, podremos pasar a la acción, debemos activarnos y dejar la dichosa zona de confort, yo la deigo como la zona del perdedor, sí, porque perdemos las posibilidades de conseguir un estado emocional armónico. La vida es para vivirla, no para verla pasar.

La fuerza del cambio no está en el movimiento físico, sino en el poder de la transformación mental y emocional. Es cierto que tengo muy poca movilidad, pero mi activismo y coraje prácticamente no tienen límites.



Algunas de mis experiencias más locamente apasionadas han sido: hacer explotar la adrenalina en un tramo de *rally* como copiloto de Jan Solans, corredor profesional y campeón de España, o perderme en una moto de nieve por el Pirineo (experiencia sándwich, una persona delante, la otra detrás y el tetra en el medio), también experimentar la sensación de ir en un trineo tirado por perros entre nieve virgen. Una de mis grandes pasiones son las Harley Davidson: pude vivir la aventura brutal de una ruta con más de sesenta *harleys*, yo iba en sidecar, las lágrimas de emoción se las llevaba el viento con la velocidad.

Todas estas experiencias y muchas más me han hecho descubrir lo afortunado que soy. Cuando tenía 17 años tuve el accidente, y en ese momento era inimaginable pensar que pudiera llegar a hacer realidad tantos sueños, tantas pasiones. Quizás me preguntaráis, ¿y cómo has podido hacer realidad todas esas locuras? Hace unos años me entrevistó en un programa de televisión Teresa Campos, como os podéis imaginar, ella quería convertir mi condición en un *reality show*; sus preguntas eran formuladas a través del pesimismo y la compasión, pero muy rápido reconduje la situación, con una frase tuve suficiente: “Teresa, yo la silla de ruedas la llevo en el culo, no en la cabeza, esta noche te invito a cenar y tú misma lo podrás comprobar” (por cierto, si quieres saber cómo acabó esta historia, me escribes un correo y te lo explico).

Viajar también es una de mis pasiones, y he podido descubrir grandes países como Cuba, México, Suiza, Noruega o Finlandia, aprendiendo de sus culturas y tradiciones... Pero, por encima de todo, valoro el estar vivo, el vivir cada instante, descubrir la diversidad de la gastronomía, la riqueza de la cultura, de la arquitectura, el gran valor que es explorar vivencias diferentes apreciando la enriquecedora diversidad humana. He podido compartir momentos infinitamente mágicos con personas tremendamente humildes, hasta instantes con personas “poderosas”, como, por ejemplo, durante más de ocho años estuve dirigiendo obras de teatro para trabajadores de una multinacional, participaban desde ingenieros, contables, directivos, operarios, expertos en *marketing* o *social media* hasta chóferes de ejecutivos. Lo más importante no era la formación laboral, sino descubrir y potenciar sus capacidades artísticas mediante teatro inclusivo total.

He vivido mi experiencia laboral como director y presentador de televisión, productor de medios de comunicación y artes escénicas, actor, director y dramaturgo teatral, participando en diferentes obras de teatro y series de televisión. También tuve la gran oportunidad de probar diferentes disciplinas deportivas paralímpicas, pero no llegue nunca a competir. Quizá ahora tengáis la duda de ¿y por qué no compitió si este loco de la silla de ruedas ha hecho cosas más inalcanzables? En la vida todo tiene una explicación, las casualidades no existen, porque siempre hay una causalidad que es la que da respuesta a las incógnitas de la vida.



*“En primer lugar, tenemos que adaptarnos a nuestra nueva realidad, con conciencia de nuestras limitaciones, pero también buscando potenciar nuestras capacidades, porque todas las personas las tenemos, aunque demasiadas de ellas las tienen dormidas. Por tanto, pon el despertador, y actívate.”*

Me considero un privilegiado de la vida porque me dedico a lo que me da vida: me apasionan los medios de comunicación y el teatro, me motiva defender los derechos humanos, y siempre aprendiendo en cada conferencia del arte de comunicar, ser transgresor para estimular emociones y reactivar las pasiones de las personas contemplativas, porque cada uno de nosotros podemos ser los protagonistas de nuestra vida.

El camino hasta llegar a día de hoy no ha sido nada fácil, pero sí que ha sido un viaje de un gran aprendizaje, en todos los sentidos que nos podamos imaginar. Porque, después de 34 años de sufrir un accidente que casi me causa la muerte, tengo la convicción de que, gracias a ese

suceso soy quien soy, y cada día que pasa soy más consciente de ello. Continúo con mis retos, con mis locuras, porque la vida sin locuras es aburrida. Tengo poca movilidad, pero mis pasiones y emociones nunca paran de bailar, porque la vida es un baile, no esperes más y pon tu canción preferida y sal a bailar. “No te conformes en ser el espectador de tu vida, atrévete a ser el protagonista.”

Actualmente estoy acabando de escribir un libro donde expongo mis experiencias. Con sinceridad y claridad hablo de la superación del duelo desde la visión más amplia, de la gran importancia de vivir con actitud positiva, de la creatividad, el humor y la alegría, pero también de aspectos psicológicos y neurológicos que ayudan a saber las causas de nuestras emociones. En definitiva, de la resiliencia.

La vida me ha regalado infinidad de momentos y experiencias, pero el más grande de todos es poder ser padre. Mi hija es lo máximo, por delante tengo un gran reto, acompañarla a vivir todas las experiencias que surjan en su camino, creciendo y aprendiendo juntos, valorando todos los instantes y adaptándonos a todas las situaciones, pero siempre... siempre con pasión, motivación, capacidades y perseverancia. Pero a estos cuatro ingredientes añado el amor, porque es lo más potente que podemos transmitir a una persona y, evidentemente, a nuestros hijos.

[www.jordidueso.com](http://www.jordidueso.com)